



Consejo de Seguridad

Distr. general
17 de enero de 2014
Español
Original: inglés

Carta de fecha 14 de enero de 2014 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Jordania ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de adjuntar a la presente el documento de concepto para el debate abierto del Consejo de Seguridad sobre el tema “Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales: la guerra, sus lecciones y la búsqueda de una paz permanente”, que se celebrará el 29 de enero de 2014.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Zeid Ra'ad Zeid **Al Hussein**
Embajador
Representante Permanente



Anexo de la carta de fecha 14 de enero de 2014 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Jordania ante las Naciones Unidas

Nota de concepto

La guerra, sus lecciones y la búsqueda de una paz permanente

Al término de la Segunda Guerra Mundial, y hace casi 70 años, se establecieron las Naciones Unidas principalmente para evitar que se produjera otra guerra “mundial”¹. En la práctica, sin embargo, la Organización también ha dirigido el progreso de la humanidad hacia el objetivo de “... preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra”²: en este contexto el término “guerra” se refiere a la guerra en general, incluidas las guerras civiles que a menudo pueden parecer totalmente internas en su génesis, pero que invariablemente tienen causas o consecuencias transfronterizas y, por lo tanto, pueden tener repercusiones en la paz y la seguridad internacionales.

En los últimos 69 años, el Consejo de Seguridad ha encomendado tareas al personal de las Naciones Unidas que van desde la observación de treguas y la separación de partes en conflicto hasta una participación institucional más profunda: la prestación de asistencia a los Estados que salen de conflictos en la elaboración de su nueva constitución; o la formación de personal, desde la policía hasta los controladores del tráfico aéreo. Esto es bien conocido, y sin embargo, la mayoría de los logros de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales han sido principalmente físicos: han separado las partes en conflicto; han mediado entre ellas; han capacitado a agentes de policía; han colaborado en la reconstrucción de la infraestructura destruida, entre otros logros.

Lo que las Naciones Unidas no han entendido suficientemente es cómo ayudar a forjar una reconciliación más profunda entre los excombatientes y sus pueblos, sobre la base de una exposición de los hechos acordada o común, una memoria compartida, de un pasado turbulento. Esto es especialmente pertinente en el caso de los conflictos sectarios o étnicos, así como de las guerras impulsadas por nacionalismos o ideologías extremos. Pese a que, en ocasiones, las Naciones Unidas han prestado asistencia en el establecimiento de importantes comisiones de la verdad, todavía tienden a hacer hincapié en general en los proyectos de efecto rápido, los proyectos piloto, el desarrollo económico temprano y rápido y proyectos similares, en el convencimiento de que, de alguna manera, la reconciliación se producirá por sí sola. Esto puede suceder ... o tal vez no. Incluso si así fuera, sin un cálculo analítico más profundo que lo sustente, la reconciliación puede fácilmente no ser más que superficial y basta que llegue una persona insensata con algo de carisma y aptitudes de liderazgo para hacer resurgir los agravios históricos persistentes y abusar de ellos con fines políticos, de tal manera que reavive los odios históricos y cree así nuevos desafíos para la paz y la seguridad internacionales.

¹ “... que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la Humanidad sufrimientos indecibles ...”
Carta de las Naciones Unidas, preámbulo, párrafo 1.

² Carta de las Naciones Unidas, preámbulo, párrafo 1.

El debate temático propuesto por Jordania, en calidad de Presidente del Consejo de Seguridad en el mes de enero de 2014, tiene por objeto ayudar al Consejo a extraer lecciones para comprender la guerra y lo que se necesita para lograr una paz permanente. La Presidencia de Jordania considera útil recurrir a un análisis de “ingeniería inversa” de la guerra para llegar a conclusiones sobre sus principales causas: las narraciones históricas divergentes que enfrentan a un pueblo contra otro, alimentando a veces ideologías chauvinistas ya mezcladas con creencias de victimización e injusticia, y que sostienen (especialmente) quienes luego infligen dolor y violencia a otros. ¿Acaso el Partido Nazi en Alemania en los decenios de 1920 y 1930 no manipuló la narración histórica al servicio de su ideología de odio? ¿Acaso muchos otros individuos y grupos en otros lugares del mundo entero no han explotado asimismo una narración histórica “sin resolver” con fines políticos, agudizando así el riesgo de una posible confrontación armada? Si bien somos capaces de reconocer las consideraciones psicológicas que suelen alimentar muchos de nuestros conflictos, la forma de tratarlas nos ha parecido, hasta el momento, muy difícil o hemos estimado ese ejercicio demasiado peligroso: hemos considerado que las heridas volverán a abrirse.

En los últimos años, el reconocimiento de la importancia que reviste la responsabilidad penal individual por los delitos más graves viene captando cada vez más la atención internacional. Además de la necesidad suprema de justicia, existe un amplio reconocimiento de que la “amnesia forzada”, el *modus operandi* tradicional de abordar la reconciliación, también entraña riesgos peligrosos. Como ya ha comenzado a apreciarse, la verdad debe comenzar a reclamar su lugar legítimo, no solo en los tribunales de justicia, sino también en la solución de los conflictos armados. Sin embargo, la verdad solo puede ocupar ese lugar si es determinada, entendida y acordada debidamente por las antiguas partes en conflicto.

Una cuestión fundamental que se invita a las delegaciones a considerar en el debate, es también la siguiente: ¿cuáles son los riesgos de la alternativa? Es decir, si seguimos subordinando la “memoria” a los acuerdos políticos, la reforma del sector de la seguridad y la recuperación económica temprana, entre otras cosas, y no la elevamos a un orden superior de importancia. ¿No corremos acaso el riesgo, por ejemplo, de mantener situaciones en que lo único que tenemos es una paz engañosa y superficial, o una inexistencia de combates que se hace pasar por una especie de paz, en lugar de una paz duradera que reposa sobre bases seguras?

También se invita a las delegaciones a reflexionar sobre la existencia de ejemplos positivos de una auténtica reconciliación basados en una comprensión histórica compartida que ayuda a cimentar una paz duradera. ¿Qué lecciones se pueden aprender de esos ejemplos y cómo podrían aprovecharse para crear modelos de mejores prácticas que se puedan aplicar en las situaciones posteriores a los conflictos actuales y futuras?

¿Qué puede o debe hacer concretamente el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas? La Presidencia de Jordania pide a las delegaciones que consideren lo siguiente: si un requisito previo para cualquier exposición compartida de los hechos es la disponibilidad de documentos del Estado, no podría el Consejo considerar, por ejemplo, encomendar a un pequeño equipo de asesoría histórica de las Naciones Unidas, una vez que haya cesado el estruendo de las armas, que ayude a las autoridades que intentan con urgencia recuperar o proteger esos documentos? Y su función no debería terminar ahí. ¿No podría el equipo asistir también en los

trabajos preliminares necesarios para la creación de un archivo nacional “funcional” (inexistente en casi todos los países afectados por conflictos)? O ayudar a la pronta creación de una comisión histórica nacional (en caso de que el conflicto sea en gran medida de carácter interno) o una comisión histórica internacional si es de carácter internacional?

Todos estos temas son espinosos. De hecho, precisamente por su sensibilidad, ha habido una tendencia a evitarlos, en lugar de hacerles frente de manera responsable.

En resumen, en opinión de la Presidencia de Jordania, el Consejo de Seguridad debe pensar de manera diferente y hallar la mejor forma de estructurar precisamente los propios arreglos físicos, que ponen fin a la lucha real, en una paz más auténtica e irreversible, reforzada por una comprensión histórica compartida del conflicto anterior.

Por ello, la Presidencia de Jordania tiene la intención de invitar al Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos para que informe al Consejo de Seguridad sobre la importancia de aprender de la historia en general, y sobre cómo una comprensión compartida del pasado consolidará, a su vez, la paz y la seguridad internacionales, el reto que es la responsabilidad internacional primordial del Consejo de Seguridad.
